

ACTUALIDAD DEL MEVIR

Del campo a la ciudad



No son muchos los que saben que la creación del Movimiento de Erradicación de la Vivienda Insalubre Rural está vinculada a la figura de Alberto Gallinal, quien ya en la década del 50 promovió la construcción de escuelas rurales para sustituir a las primitivas escuelas-rancho.

Entre 1967 y 1984 no se llegó a construir 5 mil viviendas, lo que habla del carácter aún testimonial del organismo. Pero se había marcado un camino. En el presente quinquenio el Mevir dio un salto en calidad respecto a su objetivo, inicialmente limitado a los asalariados rurales.

EL HÁBITAT RURAL

Francisco "Pancho" Beltrame, arquitecto de profesión, con prolongada actuación en el Centro Cooperativista Uruguayo, fue designado presidente de Mevir en abril de 2005 y, como tal, aporta su visión sobre el desarrollo de la gestión del organismo: "Hemos tratado de respetar la identidad original del proyecto, dirigido a la población rural, por lo que hemos procurado no trabajar en localidades de más de 5 mil habitantes. Pero con el tiempo se ha determinado que el Mevir actúe bajo la modalidad de unidades productivas, atendiendo a los pequeños productores -una franja de población que está sumamente sumergida-

Si a los ojos de los habitantes de la capital el Mevir es poco más que una sigla, en el interior es un componente incorporado a la sociedad y al paisaje. Dialogamos con Francisco Beltrame, presidente del organismo.

JOSÉ LÓPEZ MERCAO
FOTO: ANTONIO SCURO

incorporando a partir de 2008 planes desarrollados en sucesivas ampliaciones; se realizaron en el lugar 223 construcciones, entre las que se cuentan el salón comunal, la escuela, el centro Caif, el juzgado y otros.

La extensión del marco de acción del Mevir añade complejidad a sus operativas, en la medida en que es preciso dar respuesta a la pregunta de dónde actuar y con qué perspectiva.

"Mevir llega a lugares donde lo único que existe es la comisaría y la escuela -explica Beltrame- y aporta el acceso a una vivienda digna, al agua potable y a la luz eléctrica.

ORIGINADO EN LA CRISTIANA FILANTROPIA DE DON ALBERTO GALLINAL -LIMITADO EN SUS OBJETIVOS A LOS ASALARIADOS RURALES- HOY HA EXTENDIDO SU ACCIONAR A LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES, AL MONTEVIDEO RURAL Y HACIA LOS HABITANTES DE LAS ORILLAS DE LAS CIUDADES DEL INTERIOR.

Pero es preciso concentrar a la gente y los servicios en las cercanías del lugar donde existe otro servicio básico como es el trabajo. Si no haces un análisis correcto de las necesidades de la gente, lo único que se consolida es el desarraigo".

Por lo tanto, la eficacia de las acciones del Mevir depende de otras variables. "Como estrategias productivas que apunten a la especialización y determinación de zonas de influencia y trabajo, donde exista un proyecto productivo del cual la vivienda sea un elemento más, que coadyuvase a mejorar las condiciones de vida de la población".

De allí la sinergia con otros organismos: "Hemos trabajado mucho con el Ministerio de Ganadería, en programas como Uruguay Rural o el Proyecto Producción Responsable, y con el Instituto de Colonización. Con éste hemos hecho un par de proyectos interesantes. Uno ya está firmado y es para la Colonia Liber Seregni, en Salto, un predio de unas 8 mil hectáreas asignado a cuatro grupos de productores. Uno es de lecheros saltños, otro es de vecinos de Palomas y Saucedo, que eran ganaderos sin tierras. Firmamos un contrato que empieza en enero e implica el acondicionamiento productivo de la vieja estancia, más cuatro viviendas y cuatro galpones distribuidos en torno a



la colonia. El otro gran proyecto emprendido con Colonización es el del Timote, en el departamento de Florida, en el cual habrá unas 18 fracciones lecheras”.

Pero el accionar del Mevir se introduce también en otras áreas: “Tenemos que resolver algunos problemas relativos a la tenencia de la tierra. En algunos lugares del país esto es crítico. Las familias están asentadas allí sin papeles desde hace 80 o 90 años y es preciso –y a veces muy difícil– normalizar esta situación”.

Beltrame confía en la actualización de datos que aportará el censo de 2010: “El anterior es de 1995, y tenemos dos crisis entre medio. El censo aportará elementos muy importantes para determinar el impacto de las nuevas tecnologías, el corrimiento de fronteras y la coexistencia de culturas de producción distintas”.

Las modalidades constructivas utilizadas por el Mevir también han evolucionado con el tiempo: “En la historia del Mevir se experimentó una serie de tecnologías constructivas, el grueso es muro doble de ladrillo, una cámara de aire y ladrillo espejo por fuera. Aberturas de aluminio y los



techos ya no se hacen con chapa de fibrocemento, que sufrieron tremendamente las granizadas y tuvimos más de 500 viviendas dañadas. Ahora utilizamos solamente la variante de cielorraso de madera con chapa de zinc, sin dejar de lado la incorporación de la madera, que tiene una fuerte presencia en el país, con buenos niveles de control y de calidad”.

ORDENANDO EL CAOS

El crecimiento del Mevir y la ampliación de su radio de acción –ya se le ha dado incumbencia en el tema inundados, y ya está trabajando en Durazno con los desplazados de 2007– han llevado también a que le quede

chico el minúsculo depósito en el Parque Rodó, que será cambiado para un depósito central en los accesos a Montevideo. A su vez se ha incorporado un sistema informático que permitirá el cruzamiento de datos.

En términos de dotación presupuestaria, el Mevir ejecuta entre 25 y 30 millones de dólares al año y, atento a las urgencias sociales, subsidia a las familias de acuerdo a sus ingresos, en un porcentaje que oscila entre 20 y 70%. Pero no todo es cuantificable en ese proceso, en el que Beltame constata “un incremento de la autoestima de la gente. Un potencial que no sólo se puede volcar en la construcción de viviendas”.

DOS REFLEXIONES NECESARIAS

La primera tiene que ver con el énfasis puesto por el gobierno entrante en el tema vivienda. La pregunta es si se puede prescindir de la experiencia y el empuje del Mevir para atender a esas necesidades globales.

La segunda tiene que ver con el encare histórico. A través del Mevir, y sin que se haya reparado en ello, por primera vez en un siglo existe un avance del campo sobre la ciudad.

Originado en la cristiana filantropía de don Alberto Gallinal –limitado en sus objetivos a los asalariados rurales–, hoy ha extendido su accionar a los pequeños productores, al Montevideo rural y hacia los habitantes de las orillas de las ciudades del interior. Por añadidura, interactúa con las intendencias y gobiernos locales, madurando como experiencia no sólo constructiva sino ordenadora del caos, que es una de las características de la actual emergencia en vivienda. Habrá que contar con esa llave para abrir otras puertas, seguramente impensadas por los precursores de este emprendimiento. ■

